

22/7/1999 – SI NO TUVIERAS FUERZA PARA LEVANTARTE, YO PUEDO

1551 – Se que tu sufres por falta de justicia, por falta de amor y de comprensión. Pero esto no es el fin de tu vida. Es un comienzo para entrar en la otra vida, pues quien no pasa por esta puerta estrecha, la ancha llevará el cuerpo y el alma juntos. ¡Hijito querido! Si dejas que Jesús, Mi Santo Hijo, se haga cargo de ti, Él ya te está garantizando: juntos estamos a tu lado, pues El y yo somos inseparables. El amor de El ultrapasa el universo y junto a El – (aunque) después de El - estoy Yo, María, la Madre de ustedes, que tantas veces oigo que Me están pidiendo socorro. Ninguna vez dejé de oírte. Mi presencia está en cualquier parte del mundo. Es sólo llamar por Mi nombre y decir: “María, Madre de Dios, ayúdame! Yo, su hija o hijo, estoy precisando mucho de Su Ayuda!” En el mismo instante, si pidieras con fe, atenderé, pero siempre poniendo en tu corazón, que en primer lugar tiene que ser Jesús. Por eso me llaman de Auxiliadora.

Bento: *¡Mi Santa Madre querida! Si alguien fuera a creer en Jesús y no en la Señora, puede salvarse esta persona?*

¡Hijito! Cuando tu padre murió, quien cuidó de ustedes hasta que se criaron? No fue la madre de ustedes? Cuando Jesús estaba clavado en la Cruz, que fue lo que Él dijo a Mi y a Sus discípulos? “Madre, he aquí a Tu hijo”, y después dijo: “He aquí a la Madre de ustedes” (Jn. 20, 26-28). Allí ya dice todo. Si no Me aceptaras como la Madre de ustedes, lo rechazan a El también. Quien pasa a desobedecer a su palabra, pierde su alma también. Mientras tanto, nadie está siendo juzgado. Pero vendrá la hora en que todo será conferido. Entonces después si, todo será consumado. ¿Has entendido, hijito mío?

Bento: *¡Si, querida Madrecita! Del mismo modo como yo gustaba de mi madre, mientras estaba a mi lado, y continúo gustando, mucho más amo a la Señora por ser Madre de mi madre también.*

Al dirigirse ustedes a la Santa Iglesia, para ir a Santa Misa, deben siempre pensar para ustedes: “Estaré en el vientre de Nuestra Señora para encontrarme con Jesús sacramentado.” Esto (es así) porque la Iglesia representa a Mi Cuerpo, el primer Templo de El, y el Santísimo representa como si estuviese dentro de Mí. Entonces, hijitos Míos, no se puede separar todo aquello que Dios unió. Si alguien hiciera tal cosa, al contrario de lo que piensa, se condena por si mismo, y no por Jesús, Mi Santo Hijo.

María, Reina del Hogar.